

El ocaso de la dictadura progresista*

Si para 1877 la dictadura era la burguesía y el imperialismo, una necesidad indispensable para pues estaba llamada a crear con-

* RALPH ROEDER. *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*. FCE t. II, México. 1974. 413 p.

Febrero-Abril de 1975

diciones favorables a la penetración imperialista y a impulsar el crecimiento económico del país, para principios de este siglo la dictadura se había convertido en una traba al progreso. La centralización del poder, impedía la participación de otros sectores de la burguesía, y el progreso de México se había traducido en un incremento de la explotación y miseria del pueblo, aunado a una opresión donde no se podían ejercer los más elementales derechos democráticos.

Es en este contexto como puede entenderse la descomposición del gobierno de Díaz y el surgimiento de la fuerza de oposición que provocaría su caída.

El autor reseña y analiza todo este complejo juego de fuerzas políticas y económicas que llevaron a convertir en innecesaria la permanencia del dictador en el poder. Basándose en escritos y documentos, así como en opiniones de los actores principales de este proceso, Roeder describe la forma en que se fueron minando las bases de apoyo que la sustentaba.

En primer lugar, la política de puertas abiertas al capital extranjero, había llevado a México a convertirse en un país dependiente, expuesto a las vicisitudes de la economía capitalista mundial y a someterse a los intereses de los países imperialistas. De las presiones extranjeras ejercidas sobre el gobierno, llama la atención la exigencia de la banca europea de crear una vicepresidencia, para el caso de que muriera Díaz se garantizara

el pago de los compromisos contraídos. Ramón Corral vino a ocupar ese puesto. Otra se refiere a la proposición hecha por Justo Sierra y Bulnes al Congreso, pidiendo que el poder judicial tuviera más independencia respecto al Ejecutivo, a lo cual Díaz se opuso alegando: "*Estoy convencido de que he podido gobernar con éxito para preservar la paz y asegurar algún progreso para México, porque me he valido de la ayuda del capital extranjero. Sus representantes tienen muchos enemigos en el país, y sus peores enemigos se encuentran en los tribunales, porque son venales o porque tienen una noción equivocada de patriotismo... Siempre que se presentan ante los tribunales los intereses de una compañía extranjera, los pongo en manos de honorables y distinguidos abogados...*" (p. 98) Para concluir en "*Estoy convencido de que si los capitalistas extranjeros no encuentran en México garantías seguras de protección contra las maquinaciones de un determinado elemento, huirán y con ellos la paz y el bienestar del país*" (p. 99).

"*En efecto —nos dice Roeder— una nación cuya administración de justicia obedecía a intereses ajenos andaba perdiendo rápidamente su independencia y el patriotismo del presidente cedía al servilismo político...*" (p. 99)

Toda esta política de entrega al capital extranjero, junto con la represión a los mineros huelguistas de Cananea y Río Blan-

co, despertó en el pueblo un sentimiento nacionalista y patriótico que le restó fuerzas al régimen dictatorial.

A pesar de la abundante información que sobre la penetración imperialista contiene el libro, la posición que mantiene el autor es la de considerar a la dependencia como un producto de la política del Gral. Díaz, y no como un problema estructural, a la cual no han podido escapar ninguno de los gobiernos que le sucedieron.

Otro aspecto interesante tratado en este estudio, es la lucha «sorda» entre las clases privilegiadas del gabinete, que se acentuó debido a la falta de flexibilidad política del dictador, llevándolo a combatir a sus aliados. Al respecto Roeder cita a Bulnes "*Los omnipotentes valen lo que valen y quieren que valgan sus partidarios... El general Díaz, desde 1892 comenzó la tarea de destruir a sus partidarios y nunca volvió a entender que los partidarios no deben ser exterminados, porque es exterminarse a sí mismo.*" (p. 139).

La entrada de los científicos al gobierno, vino a profundizar las luchas internas por el poder. Este nuevo grupo no representó una fuerza política opuesta al dictador, sino un grupo de personajes que le servía de apoyo (y prestigiaba) a su régimen y que se enriquecía a expensas de los puestos. Así se despertó la envidia de los antiguos porfiristas. Los científicos "...aprovecharon su privanza con el poderoso personaje apolítico (se refiere a Li-

mantour) *para practicar la ciencia del ascenso por su propia cuenta y formaron no un partido político, cosa impermissible, sino algo mucho más eficaz: un círculo girando alrededor del ministro de Hacienda, manejando negocios y cobrando fama de influyente... el prejuicio popular los confundió, los identificó con los intereses del capital extranjero, cuando no eran más que sus apoderados, y de la plutocracia mexicana, aunque no eran más que sus parásitos...*" (pp. 120 y 121).

La verdadera oposición a Porfirio Díaz según Roeder, provino del pueblo y estuvo representada por el grupo formado por los hermanos Flores Magón, cuya vida la dedicaron a combatir a la dictadura. Llegaron a provocar una agitación entre amplios sectores populares, pero sobre todo en la clase obrera. Ellos organizaron a los liberales jacobinos, sembrando el terreno para la Revolución que vendría a barrer con la dictadura.

La entrevista Creelman en donde Díaz anunciaba su determinación de retirarse del gobierno y no aceptar una nueva reelección, dio oportunidad a la oposición de organizarse para las elecciones. Los días del dictador estaban contados.

Del análisis que nos hace el autor se demuestra que para derrotar a Porfirio Díaz no sólo era necesaria la decisión del pueblo de lanzarse a la lucha, sino también que el estado fuera incapaz de seguir gobernando con los mismos recursos.

El libro más que un análisis general de la etapa porfirista, es un documento valioso para quienes deseen, a partir de la información presentada, estudiar y

profundizar algunos de los principales problemas de esa época y sacar conclusiones para entender el presente. MA. LUISA GONZÁLEZ.